

AMADA CODICIOSA Y EDAD DE ORO EN LOS ELEGÍACOS LATINOS

Fernando Navarro Antolín

Universidad de Sevilla

Las continuas quejas de los elegíacos ante las insistentes peticiones de regalos por parte de sus *avarae puellae* no constituyen un frívolo tópico, sino que son claro exponente del choque entre dos concepciones contrapuestas de la vida, *Amor y Res*.

The constant complaints of the elegiac poets about the insistent request for gifts on the part of their *avarae puellae* do not constitute a frivolous topos, but they are a clear example of the clash between two counter-opposed views of life, *Amor and Res*.

El tema de la *luxuria muliebris*, ampliamente documentado en la literatura romana¹, adquiere en el género elegíaco unas dimensiones nuevas y alarmantes, por cuanto lo que en otros géneros es denuncia pública con clara vertiente social, en los elegíacos se vive como drama personal: la codicia de la amada supone un do-

¹ Buen ejemplo de ello son las monodias plautinas de Lisiteles en el *Trinummus* (242-255b) y de Diniarco en el *Truculentus* (22-94); el epigrama 9.95 de Marcial; o la sátira VI de Juvenal, página de oro esta última de la literatura misógina universal.

loroso contrapunto al ideal de vida sencilla de nuestros poetas elegíacos latinos; y es que sólo así comprenderemos el verdadero alcance que este tema -a primera vista un tanto marginal- tiene en el género elegíaco, si lo enmarcamos dentro de otro más amplio y profundo, *Amor versus Res*² o el choque entre dos concepciones contrapuestas de la vida.

Que *Amor* y *Res* constituyen dos formas de vida que exigen cada una de por sí una entrega total que excluye a la otra, lo vemos claramente reflejado en el *Trinummus* plautino³: se plantea Lisíteles si es preferible en la vida seguir la llamada del Amor o la del Interés (*Res*)⁴, pero nunca que ambas puedan conjugarse. Hace Lisíteles una descripción de Amor y sus defectos y comprendemos por qué esto es así: por un lado, Amor es codicioso (*Amor luxuriosus*) y con los incansables gastos de una amada insaciable y manirrota la hacienda del enamorado (*res*) se evapora⁵; por su parte, el enamorado, consagrado a la absorbente tarea de complacer a la amada (*obsequia amoris*)⁶, se olvida por completo de sus obligaciones (*officia*)⁷, acarreándose con tal dejación la pérdida del prestigio personal (*fides*) y el rechazo del resto de la sociedad⁸.

Ante la siniestra perspectiva de llegar a convertirse, a fuerza de los *obsequia amoris* característicos del *comis amator*, en un *inops amator* (vv. 225), Lisíteles, con gran sensatez y pragmatismo, repudia el Amor -*apage te, Amor, tuas res tibi habeto* (vv. 258 y 266)- como forma de vida que conlleva la tiranía de la amada, la pérdida de la hacienda (*rem*) y del prestigio social (*fidem, honorem, gloriam et gratiam*) y escoge la *Res* (vv. 270-275), que considera como la forma de vida propia de los hombres de bien (*boni, probi*), frente a la de quienes escogen el Amor, a quienes llama *improbis vanidicis* (v. 275): *vanidicis* frente a *fidem*, porque Amor es *mendax, blandiloquentulus* (v. 239a): el enamorado no es persona de palabra, crédito o de fiar; e *improbis* frente a *probis*, porque el enamorado lleva un estilo de vida libertino, corrompido, desvergonzado, vil e infame, impropio del romano que se rige en sus relaciones sociales por el código de conducta tradicional (*mos maiorum*).

² Escribiremos *Amor* y *Res* así, con mayúscula inicial, cuando nos refiramos a ellos como ideales de vida; así evitaremos, por ejemplo, la confusión con *res*, la hacienda del enamorado.

³ Monodia del acto II, vv. 223-275. Sobre el carácter elegíaco de las monodias plautinas, ver N. Zagagi, *Tradition and Originality in Plautus* (Göttingen 1980).

⁴ *Trin.* 223-232.

⁵ *Trin.* 237-255, *res foras labitur*. En este mismo sentido hay que entender el epigrama 9.95 de Marcial, si se acepta la interpretación que hace del mismo L. C. Watson, "Three Women in Martial", *CQ* 33 (1983) 258-268: Atenágoras, mientras estuvo soltero, hacía ganancias, tenía éxitos en la vida; después de casado, no hacía sino contraer deudas; esto es, su mujer era una manirrota.

⁶ Buen ejemplo de los *obsequia amoris* son Tib. 1.5.61-66 y, en la vertiente homosexual, Tib. 1.4.39-52.

⁷ *Trin.* 261-2; cf. Prop 1.11.23-24.

⁸ *Trin.* 263: *neque eum sibi amicum volunt dici*. Para el tema de la ruina y descrédito a que conduce Amor, resultan elocuentes los siguientes versos de Plauto: *si semel amoris poculum accepit meri / eaque intra pectus se penetravit potio, / extemplo et ipsus periiit et res et fides* (*Truc.* 43-45).

Quinto Cecilio Metelo, en la *laudatio funebris* por la muerte de su padre⁹, enumeró las diez felicidades de un romano, que Catón el Censor resume en tres: ser el mejor soldado, el mejor orador y el mejor senador. Milicia, foro y política son, pues, las ocupaciones tradicionales de un romano "ortodoxo"; fama y riquezas (*fides et res*) sus objetivos vitales codiciados, y todo ello sancionado por el *mos maiorum*. Este es el camino "honesto" que escogió Lisíteles; y como sustituto del *Amor merus* compatible con la *Res*: la *Venus parabile*¹⁰, el amor fácil y dispuesto, que a nada compromete y que en nada distrae de los deberes¹¹.

Frente a ese ideal de vida romano tradicional se levantan en el s. I a.C. los poetas elegíacos, que no quieren ser soldados, ni magistrados ni senadores. No sienten la menor inclinación por la activa vida pública y renuncian a las riquezas y a los honores, y a las angustias y sobresaltos que la persecución de las unas y de los otros comporta, oponiendo a todo ello una nueva concepción de la vida basada en la esfera privada del *otium*: cultivo de la poesía, de la amistad, de la vida de sociedad y, sobre todo, del Amor; lanzan imprecaciones contra la guerra, contra el desasosiego que reporta el esfuerzo por el lucro; sustituyen el servicio a la *res publica* por el servicio a la amada, la *militia Martis* por la *militia Veneris*; alaban la vida sencilla y retirada del campo y la tranquilidad que supone el *vivitur parvo bene* horaciano. Los elegíacos, frente a Lisíteles, renuncian a la *Res* y escogen el *Amor* como forma de vida, y pasan a convertirse así, en cierto modo, en unos individuos "asociales", "heterodoxos", en tanto en cuanto que, voluntariamente, se sitúan al margen, y a veces en contra, de las reglas que tradicionalmente venían regulando las relaciones sociales (*mos maiorum*); por eso se le llama a esta forma de vida elegíaca *nequitia*: corrupción, adulteración, subversión de las buenas costumbres¹². Conflicto, pues, *mos elegiacorum/mos maiorum*.

⁹ Cf. Malcovati, *ORF*² (Turín 1955) 9 y ss.

¹⁰ Se trata de la teoría epicúrea del amor, cuyo exponente latino más significativo lo encontramos en Lucrecio (*De rerum natura* 4.1037-1288): frente al amor único y apasionado, que anda a la busca de imágenes y nombres, que no es sino locura y desvarío y manantial de sinsabores e incomodidades reñidas con la *ataraxia* del sabio (*Venus Celeste* o *Afrodita Urania*); frente a este maníaco amor platónico o ideal, el epicúreo cultivará la *Venus Volgivaga*, el amor cuerdo y realista, promiscuo y desapasionado, que sólo pretende un cuerpo cualquiera (cf. F. Socas, "Venus Volgivaga o el amor tornadizo y plebeyo", *Er* 1 [1985] 7-17).

¹¹ Así se entiende que Lisíteles llame a Amor *latebricularum hominum corruptor* (v. 240): lo que desde nuestra moral moderna no deja de ser un contrasentido -¿cómo se puede corromper a hombres que por frecuentar prostíbulos ya están de sobra corrompidos?- desde el punto de vista antiguo de la *Res* se explica en la idea de que Amor corrompe al hombre porque lo aparta del amor fácil, variado y, sobre todo, no absorbente (*Venus Parabile* = *latebra*) y lo somete, en cambio, a la tiranía de una sola mujer, la *domina*, que le absorbe los sentidos, distrae sus energías y capacidades de otras ocupaciones más provechosas, apartándolo, en suma, de la carrera de los éxitos en la vida (*Res*). Para los inconvenientes del amor pasional -consumo de las propias energías, sometimiento al otro, derroche de la hacienda, descuido de las obligaciones, etc- cf. Lucr. *De rerum natura* 4.1106-1140.

¹² Prop. 1.6.26. *Nequitia* es una palabra compleja con la que se quiere aludir a la carencia de valor de una cosa, corrupción, adulteración. Aplicado a la vida, hace alusión a un estilo de vida ocioso, estéril, indolente, disipado, corrompido desde el punto de vista de un romano tradicional; cf. *Am.* 1.15.1-6, donde la *edax Livor* le echa en cara a Ovidio su estilo de vida al que califica de *ignavus*.

Esta renuncia elegíaca a la *Res* lleva pareja una renuncia absoluta a las *divitiae* y a las angustias y desasosiegos que su búsqueda comporta¹³ -quien ama puede despreciar las riquezas; sin amor todas las riquezas del mundo de nada sirven; la amada es la propia Felicidad; nada más se desea, sólo una vida sencilla y tranquila junto a la amada¹⁴- renuncia que a la larga no les va a traer sino problemas y dificultades en el terreno amoroso con sus *avararum puellae*. Conflicto, pues, *paupertas poetaelluxuria dominae* derivado también del conflicto *Amor/Res*, que presenta así dos vertientes conflictivas, una pública, la otra privada, aunque ambas englobadas dentro de un mismo ideal de felicidad humana, que es lo que está en juego.

Esta falta de ambición de los elegíacos choca frontalmente con la codicia de que hacen gala sus amadas. Las quejas de los poetas son constantes. Un ejemplo: Ovidio, en *Amores* 1.10, comienza en un tono elevado con tres comparaciones mitológicas en las que celebra a otras tantas heroínas legendarias que fueron capaces de suscitar un arrebataador amor; con ello busca reflejar de forma idealizada -función patética del mito- el amor encendido que le suscita Corina, pero acto seguido (v. 9), bruscamente, anuncia que ya no ocurre cosa tal, que ya Corina no le arrebatara su ánimo ni cautiva su vista. La razón del cambio: la **codicia** de su amada:

*Cur sim mutatus quaeris? quia munera poscis:
haec te non patitur causa placere mihi.* (vv. 11-12)

A continuación, Ovidio hace una fuerte y extensa crítica -no exenta de retórica- de la *luxuria muliebris* y la *Venus venalis*¹⁵:

- a) La mujer que vende su amor es peor que una meretriz: ésta se entrega para sobrevivir y sin avaricia (21-24).
- b) Desigualdad en la relación amorosa hombre-mujer: ambos disfrutan, ambos realizan igual esfuerzo, pero para la mujer es lucrativo, para el hombre gravoso (31-36).
- c) La codicia de la mujer es antinatural: la hembra de los animales no reclama regalos al macho (25-30).
- d) Comparación con la justicia: el ejercicio de ésta al igual que el amor no debe ser lucrativo, sino gratuito. Es vergonzoso prostituir la propia belleza por afán de lucro (37-42)¹⁶.

¹³ Valga como buena muestra de esta renuncia Tib. 1.1, *Divitias alius sibi congerat auro...*

¹⁴ Cf. Lfgd. 3 (=Tib. 3.3) 24-25, 29-32 y Prop. 1.14.8, 15-16, 23-24. Buen ejemplo también de esta concepción del Amor es el deseo de Cornuto el día de su cumpleaños en Tib. 2.2: que el fiel amor de su esposa (11), máspreciado que las riquezas (13-16), perdure por siempre (17-20). La felicidad cierta de Cornuto es fiel reflejo de la ilusión no lograda del poeta.

¹⁵ El ciclo tibuliano de Máximo -en especial 1.4.57-58 y 1.9.11- nos proporciona claro testimonio de que también el amor homosexual estaba corrompido por igual funesta codicia. El tema del *puer avarus et delicatus* aparece ya en el epigrama 32 de Calímaco.

¹⁶ Cf. Ovid. *Epist.* 5.143-144: *Nec pretium stupri gemmas aurumque poposci; / turpiter ingenuum munera corpus emunt.*

- e) El amor venal queda reducido a mera transacción comercial en la que ningún vínculo une al deudor con el acreedor, una vez saldada su deuda (43-46).

En torno al tema de la *luxuria puellae* surgen una serie de motivos amorios colaterales: los *munera*; el *mercator*; la *forma*; la *lena* y el *dives amator*, que ejercen un influjo negativo sobre la *puella* estimulando su *luxuria*. Frente a ésta y a aquellos el elegíaco defiende “su mundo” mediante la condena (*exsecratio* o *dirae*) y la evasión (*Aetas Aurea*).

A) Los *munera* son la expresión material de la *luxuria muliebris*. Catálogos de estos *munera* encontramos en Tib. 2.3.53-58 o Prop. 2.24A.11-14¹⁷. Se trata de refinados productos orientales: verdes esmeraldas, el níveo vellón teñido de tiria púrpura, dados de marfil, abanicos de pavo real, etc. A los elegíacos les molesta que las *puellae* antepongan estos *munera* a ser immortalizadas por su *carmen*¹⁸:

*Carmina laudantur, sed munera magna petuntur*¹⁹

Pero no nos engañemos. Aunque los elegíacos condenan la *luxuria muliebris*, lo cierto es que están dispuestos a satisfacer la codicia de su amada cual *obsequiosus amator*. Propercio, en 2.24A.11-12, no repara en *dispendia* a la hora de comprar *munera* en la *Via sacra*; le basta con no ser un *fallaci dominae iocum*; en el fondo, ¿qué hace sino comprar la *fides* de Cintia con sus *munera*?; Tibulo, en 2.3, tras lamentarse inicialmente del signo materialista de los tiempos que corren *-ferrea non Venerem, sed praedam saecula laudant*, v. 35- ante la cruda realidad *-Heu heu divitibus video gaudere puellas*, v. 49- acaba deseando toda clase de *munera* para su Némesis, con tal de retenerla a su lado (vv. 50-58):

*Iam veniant praedae, si Venus optat opes:
ut mea luxuria Nemesis fluat utque per urbem
incedat donis conspicienda meis.* (vv. 50-52)

Y el mismo Tibulo, en 2.4, ha de recurrir al crimen y la fechoría, e incluso al sacrilegio (vv. 21-26) para saciar la *cava manus* (v. 14) de su *rapacem dominam* (v. 25)²⁰: todo vale con tal de no quedar ante sus puertas cerradas cual *exclusus amator* (v. 22), hasta -¡colmo de la ignominia!- vender su *res familiaris*:

¹⁷ Otros catálogos en Lucr. 4.1127-1134; Tib. 2.3.53-58; Prop. 3.13.5-8.

¹⁸ Para la función immortalizadora de la poesía, orgullo de poetas, recordemos el epigrama funerario de Ennio; Tib. 1.4.63-66; Prop. 3.1.25-38; Ovid. *Am.* 1.10.59-62 y 1.15; u Hor. *Carm.* 2.20 por mencionar algunas de diversos autores y épocas.

¹⁹ Ovid. *Ars* 2.275.

²⁰ Sobre la rapacidad de la amada que siempre tiene algo más que pedir, cf. Pl. *Truc.* 51: *priusquam unum dederis, centum quae poscat parat*; Pl. *Trin.* 247: *...iam amplius orat*.

*Quin etiam sedes iubeat si vendere avitas,
ite sub imperium sub titulumque, Lares.* (vv. 53-54)

La tirante situación dura hasta donde resisten los precarios bolsillos elegíacos, por más que la constante proclamación de *paupertas* no deje de ser un consabido tópico ampliamente documentado: aunque no pobres, tampoco ricos. Cuando éstos ya no son capaces de seguir manteniendo el lujoso tren de vida de sus amadas-cortesanas²¹, surge amenazadoramente recortada en el horizonte elegíaco la siempre temida figura del rival (*dives amator*).

B) El *mercator*, genuino representante del afán de lucro que se apodera del mundo con el advenimiento de los *saecula ferrea*, es el responsable último de la *luxuria muliebris*, pues es él quien de lejanas y exóticas tierras trae los *munera* que estimulan en las *puellae* la *luxuria*, empujándolas al *meretricium*. Por todo ello se le maldice.

*O pereat quicumque legit viridesque smaragdos
et niveam Tyrio murice tingit ovem.
Addit avaritiae causas et Coa puellis
vestis et e Rubro lucida concha mari.
Haec fecere malas...* (Tib. 2.4.27-31a)

C) La *forma*, a juicio de los elegíacos, es el origen y causa de la *luxuria et levitas puellarum*²²: ansían un atavío (*cultus mercatus*) que sea digno de su natural belleza (*naturae decus*). Estos artificios embellecedores no son sino los *munera*, y la *avara puella* no dudará, a fin de conseguirlos, en correr en pos del mejor postor (*dives amator*). Por eso, no es de extrañar que nuestros poetas alaben la belleza natural -es la presencia de la amada por sí misma la que seduce y enamora²³- y, en cambio, critiquen la *toilette* de su *puella*²⁴. En el universo elegíaco, la Belleza natural es símbolo de ingenuidad, sinceridad y autenticidad en la entrega amorosa²⁵.

Con todo, conviene hacer unas reflexiones al margen de los elegíacos. Que la Belleza sea el origen y causa de la codicia de la amada, parece más bien un motivo poético y superficial. La realidad es más profunda: estas amadas codiciosas no eran sino cortesanas de lujo, altas damas de la sociedad, refinadas y cultas -tal

²¹ Diniarco hace alusión a este modo de vida disipado y disoluto de que gustaban las amadas-cortesanas con el verbo *pergraecor* (v. 87b): vivir a la griega.

²² Cf. Prop. 2.16.26 y Tib. 2. 4. 35-38.

²³ *Illa placet, quamvis inculto venerit ore / nec nitidum tarda comperit arte caput*, Tib. 1.8.15-16.

²³ Cf. Prop. 1.2 y Tib. 1.8.9-16.

²⁵ En Prop. 1.2 las ecuaciones Belleza Artificial = *perfidia*, *levitas* y Belleza natural = *fides*, *pu-dicitia* son manifiestas. Propertio tiene claro que la *toilette* de Cintia no va dirigida a sorprenderle a él sino a sus amantes rivales (vv. 23 y 25).

como Salustio nos describe a Sempronia, *Cat.* 25-, con ambiciones que van más allá de los límites de actuación tradicionalmente reservados a las mujeres de su tiempo: buscan riquezas, libertad e independencia; corren por sus venas ansias de poder; participan activamente en las comidillas e intrigas de palacio -no olvidemos que Sempronia toma parte activa en la conjuración de Catilina; reivindican, en suma, un papel más activo en la vida pública y política. Sin duda nuestros poetas les vendrían muy bien a sus planes: ¡qué mejor vehículo de propaganda de sus encantos y hermosura, sus armas! Cintia, Corina, Delia eran muy conocidas en Roma gracias a nuestros poetas y sus poesías por ellas inspiradas, a ellas dedicadas. Pero como esto no colma sus ambiciosas expectativas vitales, como mujeres independientes y decididas que son, se desvinculan de nuestros poetas elegíacos en cuanto éstos ya no sirven a sus intereses.

D) La *lena*, personaje funesto y odioso para los elegíacos:

Venit in exitium callida lena meum (Tib. 1.4.48)²⁶

La alcahueta Dípsade -Ovid. 1.8- profanadora de púdicos tálamos (v. 19), aconseja a las mujeres amor fingido y no totalmente gratuito. Las incita a perseguir amantes ricos, deseando toda clase de riquezas para sus discípulas, pero no desinteresadamente, sino en la idea de que esa riqueza también le alcanzará a ella (*non ego te facta divite pauper ero*, v. 28). Se observa claramente cuál es la artimaña que sigue la astuta alcahueta para espolear a la joven al *meretricium*, cuál el hilo de sus razonamientos:

- 1º) Elogia su belleza: *nulli tua forma secunda est* (v. 25).
- 2º) Le hace ver que a una belleza suma le debe corresponder un atuendo elegante, hermoso, cosa que ella no tiene: *dignus corpore cultus abest* (v. 26).
- 3º) *Tam felix esses quam formosissima vellem* (v. 27).
- 4º) La solución: el *dives amator* que le puede procurar ese atuendo digno de su natural hermosura (vv. 31-32). La alcahueta estimula así su codicia a través de la coquetería femenina²⁷.

La *callida lena* Dípsade incita a las bellas muchachas al disfrute de su juventud y belleza (vv. 39-57)²⁸, inculcándoles un código puramente materialista del

²⁶ Sin embargo, cf. Tib. 1.2.43-66 donde confiesa haberse servido de los ensalmos de una *lena-saga* para conseguir el amor de Delia y para que ella pudiera engañar a su marido sin peligro (v. 55); o cuando la enfermedad de Delia (1.5.11-12).

²⁷ De la misma artimaña estimuladora de la codicia femenina vemos que se sirve la alcahueta Acántide (Prop. 4.5.21-28): si quieres conseguir la brillante concha tiria, las telas de Cos, las copas tebanas, etc. recurre al adulterio con un rico amante que te provea: *sperne fidem, provolve deos, mendacia vincant. / frange et damnosae iura pudicitiae!* (vv. 27-28); una vez más *facies = pudicitia; cultus = perfidia*, cf. Prop. 1.2.

²⁸ Cf. Prop. 4.5.59-60.

amor (*erotodidaxis* materialista): la belleza es un arma para conseguir riquezas; la mujer ha de estar siempre atenta a los regalos -*cum bene deiectis gremium spectabis ocellis, / quantum quisque ferat, respiciendus erit* (v. 38)- y atraerse al mejor postor. Hay que rechazar; a) al amante-poeta-pobre, vv. 58-62²⁹; b) al amante-noble-pobre, vv. 65-66; e incluso, c) al amante-hermoso-pobre, vv. 67-68, que se supone que corresponde a la hermosura de la amada con la suya propia, incluso a ése hay que rechazarlo también -Dípsade no perdona- si no tiene con qué pagar; caso contrario éste a Tib. 1.8.29-34: el joven hermoso paga con su hermosura. Se debe, en cambio, aceptar al amante-?-rico, el *dives amator*, cualquiera que sea su oficio, hermosura o condición: el segundo calificativo del amante, si es rico o pobre, no el primero, es el que cuenta; y así, nada importa que antes haya sido esclavo (vv. 63-64)³⁰; *aurum spectato, non quae manus afferat aurum!* (Prop. 4.5.53), sería la máxima emblemática de esta postura materialista acerca del amor. A continuación, la alcahueta Dípsade da a su pupila consejos prácticos:

- a) Para mejor captar, retener y dominar al amante, vv. 69-86. Recomienda amor fingido, no gratuito, perjuró si hace falta; todo en busca del mayor provecho:

*Surda sit oranti tua ianua, laxa ferenti;
audiat exclusi verba receptus amans* (vv. 77-78)
*Parcius exigito pretium, dum retia tendis,
ne fugiant; captos legibus ure tuis* (vv. 69-70)³¹

- b) Para mejor explotar y exprimir al rico amante³²:

- 1) Vv. 87-90: que ponga criados a tu servicio³³.
- 2) Vv. 90-92: que tu familia ponga cerco al amante.
- 3) Vv. 93-94: inventa excusas para sacarle regalos: falsos cumpleaños³⁴, *rixae*³⁵, etc.
- 4) Vv.95-101: que nunca llegue a creerte segura: que vea regalos de otros, que estimulen su generosidad.

²⁹ Cf. Prop. 4.5.54 y 57-58.

³⁰ Cf. Prop. 4.5.49-53.

³¹ Cf. Ovid. *Ars* 3.553-4: *Disimulate tamen, nec prima fronte rapaces / este: novus viso casse resistet amans.*

³² La alcahueta de Prop. 4.5 resume su fórmula para exprimir al amante con un escueto *utere causis* (v. 25), como retrasar el momento, ansiado por el amante, de la unión sexual, porque en sus ansias de consumirla se tornará más manejable y generoso (vv. 30 y 33-34); en contrapartida, Ovidio ante las insistentes demandas de regalos, recomienda dar promesas dilatorias (*Am.* 1.441-1452), y como fórmula del éxito con las mujeres: *hoc opus, hic labor est, primo sine munere iungi: / ne dederit gratis quae dedit, usque dabit* (*Ars* 1.453-454). La *luxuria muliebris*, bien controlada, puede convertirse en una eficaz arma masculina en manos de un amante de la *Venus Volgivaga*, al igual que, al contrario, la pasión sexual masculina puede serlo para una *avara puella*.

³³ Cf. Pl. *Trin.* 252-3.

³⁴ Cf. *Ars* 1.415-452.

³⁵ Cf. Ovid. *Ars* 2.169-172 y Prop. 4.5.30-31.

5) Vv.102-103: pídele prestado cosas que nunca vas a devolver³⁶.

Al agradecimiento por parte de la joven a la alcahueta (vv. 105-108) por tan útiles y provechosos consejos³⁷, se contrapone la maldición de Ovidio para quien resultan nefastos y dañinos³⁸:

*Di tibi dent nullosque lares inopemque senectam
et longas hiemes perpetuamque sitim*³⁹. (vv. 113-114)

En *Ars* 3.529-534, Ovidio -ya *magister amoris* consumado- busca contrarrestar la *erotodidaxis* materialista de la *lena* con su propia *erotodidaxis* en la que, por supuesto, sale favorecida la poesía: aconseja a las *puellas* pedir de sus *amantes* en la medida de las posibilidades de éstos y según su oficio: *...munera det dives.../ carmina qui facimus, mittamus carmina tantum*⁴⁰; y como propaganda de los poetas: *hic chorus ante alios aptus amare sumus* (v. 534). A continuación Ovidio, vv. 535-550, canta las excelencias de los poetas, desarrollando todo un auténtico programa elegíaco: *paupertas*, v. 541; *procul negotiis, otium*, v. 542; *certa fides*, v. 544; *vates*, vv. 548-550; las amadas por ellos cantadas gozan de fama universal, vv. 535-538. Por todo ello, advierte a las mujeres que *a doctis pretium scelus est sperare poetis*, v. 551, y acto seguido ironiza: *me miserum, scelus hoc nulla puella timet* (v. 552). Y como último consejo:

*Disimulate tamen, nec prima fronte rapaces
este: novus viso casse resistet amans*. (vv. 553-554)

E) El *dives amator*, la siempre temida figura del rico rival, cuya irrupción en escena resulta a todas luces una experiencia traumática para nuestros elegíacos:

*Haec nocuere mihi. Quod adest huic dives amator*⁴¹.

³⁶ Cf. *Ars* 1.431-432.

³⁷ Un catálogo de las maldades de la *callida lena* encontramos también en Tib. 2.6.44-54, especialmente vv. 45-50.

³⁸ Iguales *exsecrationes lenae* en Tib. 1.5.49-56 y 2.6.53-54; y en la 4.5 de Propertio, quien ya desde los primeros versos (1-4) lanza su furibundo ataque.

³⁹ Esto último por su nombre *Dipsas* = sedienta (< *dipso* = tener sed), en el sentido de "dada a la bebida". La maldición de sed contra las alcahuetas parece ser tópica: Propertio le desea *tua...sentiat umbra sitim* (4.5.2); Tibulo, *tristia cum multo pocula felle bibat* (1.5.50). El gusto por la bebida es uno de los rasgos inherentes a toda alcahueta -y lo será también en la Celestina- por eso se le desea el castigo de Tántalo.

⁴⁰ Este pasaje del *Ars* se relaciona estrechamente con otro en *Am.* 1.10.53-62, *quod quis habet, dominae conferat omne suae* (v. 58): a) el rico debe corresponder a su amada con regalos, vv. 53-56; b) el poeta, con poemas que la inmortalicen, vv. 59-60; c) el pobre, con su *officium, studium* y *fidem*, vv. 57-58; es decir, *obsequia amoris* del *pauper amator*.

⁴¹ Tib. 1.5.47; cf. Tib. 2.3.49: *heu heu divitibus video gaudere puellas*.

Ovidio pasa por que los ricos acaparen, conforme al censo, todos los honores -milicia, foro, senado- pero se queja, entre impotente e indignado, de que pretenden acaparar también el campo del amor, y suplica que dejen algo para los pobres:

*Curia pauperibus clausa est, dat census honores:
inde gravis iudex, inde severus eques.
Omnia possideant: illis Campusque Forumque
serviat, hi pacem crudaque bella gerant;
Tantum ne nostros avidi liceantur amores
et (satis est) aliquid pauperis esse sinant*⁴².

Propertio, en 2.16, nos ha legado una significativa muestra de lo que la intromisión del rico rival supone en las vidas de los elegíacos: abre el poema nuestro poeta anunciando, obsequioso, a Cintia la llegada de su propio rival (v. 1). El verso segundo con su paralelismo subraya, emotivamente, la tensión que crea la aparición del *dives amator* en las relaciones *poeta/puella*: para la amada es algo lucrativo y provechoso, *maxima praeda tibi*; para el poeta algo inquietante y oneroso, *maxima cura mihi*. Propertio, impotente, no puede sino:

- a) Vv. 3-4: desear la muerte de su rival en el viaje⁴³.
- b) Vv. 5-6: imaginar, celoso⁴⁴, las amenazas veladas que nada más desembarcar -modo, v. 1- están pasando juntos y sin él:

*Nunc sine me plena fiunt convivia mensa,
nunc sine me tota ianua nocte patet.*

La geminación de *nunc sine me* refuerza la inmediatez y simultaneidad de la acción por un lado (*nunc + modo* v. 1) y el ingrato papel de *exclusus amator* por otro (*sine me*); para su rival, en cambio, *tota ianua nocte patet* -el oro abre sus puertas; contraste que acentúa la soledad y frustración del poeta.

C) Vv. 7-10: ironizar sobre una situación a la que ya debía estar acostumbrado: le incita a hacer con el rico pretor lo que con todos, expropiarlo y abandonarlo una vez exprimido, quizás con la íntima convicción de que cuanto antes ello suceda, antes Cintia volverá a su lado:

*Quare, si sapis, oblatas ne desere messes,
et stolidum pleno vellere carpe pecus;*

⁴² *Am.* 3.8(=7).55-60. Para el éxito de los ricos en el *Campus Veneris* resulta elocuente el hecho de que Ovidio en su *Ars amatoria* (2.161-168) se proclame abiertamente como *pauperibus praeceptor amandi*, pues *nil opus est illi, qui dabit, arte mea* (v. 162): el *dives*, por serlo, es un triunfador.

⁴³ Tibulo, en 2.3.61-62, desea al rico rival que se ha llevado al campo a Némesis, una mala cosecha, dado que es un hacendado y la cosecha es el origen de la riqueza con que atrae a Némesis.

⁴⁴ Otro ejemplo de los celos y angustias del enamorado que sabe que su amada está en ese momento con otro y las cosas que imagina, lo encontramos en Tib. 2.6.51-52.

*deinde, ubi consumpto restabit munere pauper,
dic alias iterum naviget Illyrias!*

Tibulo, en 1.5.69-76, va aún más lejos y recuerda al rival lo cambiante que es la fortuna:

*At tu, qui potior nunc es, mea furta timeto:
versatur celeri Fors levis orbe rotae. (vv. 69-70)
Nescio quid furtivus amor parat. Utere quaeso,
dum licet: in liquida nam tibi linter aqua. (vv. 75-76)*

También es tónica la maldición lanzada contra los regalos del rico rival⁴⁵: se desea su disolución física, pues ellos son la causa de la desgracia del poeta, el símbolo de la riqueza y preeminencia del rival, el imán que atrae a las amadas hacia éste y las empuja a poner su amor en venta, a la infidelidad (*foedus amoris violatum*). Se maldice por ello al *dives amator* y se recurre al tópico del *heuretés* para condenar a quien primero compró un amor, que resulta ser el mismísimo Júpiter, quién sólo metamorfoseándose en lluvia de oro -primer *munus* y primer *dives amator*- consiguió unirse a Dánae⁴⁶. Con la lluvia de oro, todas las defensas caen⁴⁷,... y se cumplió el oráculo.

No sólo es la *divitiae* del rival lo que saca de sus casillas a nuestros *pauperes* poetas elegíacos, sino también la condición social misma de estos rivales: se trata de nuevos ricos, advenedizos -*recens dives*- gente que ha hecho fortuna con las armas en la mano, militares, condición odiosa para los poetas elegíacos, amantes decididos de la paz. El rival de Ovidio en *Am.* 3.8 es un militar⁴⁸:

*Ecce recens dives parto per vulnera censu
praefatur nobis sanguine pastus eques. (vv. 9-10)*

A continuación, vv.11-20, Ovidio nos pinta un retrato físico -un tanto escabroso- del militar, contrastando el antes y el después de cada una de las partes de su cuerpo: cómo la mano izquierda que ahora porta el oro antes soportó el escu-

⁴⁵ Prop. 2.16.43-46; Tib. 2.4.39-40 ; Ovid. *Am.* 3.8.65-66. En la vertiente homosexual, Tib. 1.9.11-12.

⁴⁶ Ovid. *Am.* 3.8.29-34. Según la leyenda, Dánae fue encerrada en una torre por su padre Acrisio quien alertado por un oráculo sabía que el hijo que su hija tuviera -Perseo- habría, andando el tiempo, de darle muerte.

⁴⁷ Para el tema del oro que abre todas las puertas, cf. *Ars* 2.251-260 donde Ovidio plantea la conveniencia de ganarse al servicio doméstico -criadas, esclavos, portero- con *munera* para tener fácil acceso a la amada; y *Am.* 3.8.63-64 donde insinúa *lenocinium* por parte del marido que vende su deshonor, delito muy perseguido por la legislación augústea, sobre todo la *lex de adulteriis coercendis* (*Digesto* 48.5.2).

⁴⁸ También los ricos rivales de Propercio, en 2.16, y Diniarco, en el *Truculentus* (cf. vv. 81-84), son militares.

do, cómo la derecha, la misma que ahora acaricia a su amada Corina, antes estuvo cubierta de sangre,...¡tan insensible es el corazón de su amada como para soportar todo eso!, ¡a tanto llega su avaricia!, es el climax que se alcanza en los versos 21-22:

*Forsitan et quotiens hominem iugulaverit ille
indicet: hoc fassas tangis, avara, manus?*

El poeta, con una sensibilidad, humanidad y un concepto de la crueldad muy modernos, le reprocha a la amada que, por avaricia, sea capaz de entregarse a un hombre rudo, tosco, que ha vestido armas y manchado sus manos con abundante sangre humana. Incluso más, la amada no tiene escrúpulos en venderse a un *recens dives* que antaño no fue sino vil esclavo de guerra, Tib. 2.3.59-60:

*Nota loquor: regnum ipse tenet, quem saepe coegit
barbara gypsatos ferre catasta pedes*⁴⁹

Y es que ya lo recomendaba la alcahueta Dipsade con su *erotodidaxis* materialista, Ovid. *Am.* 1.8.63-64⁵⁰:

*Nec tu, si quis erit capitis mercede redemptus,
despice: gypsati crimen inane pedis.*

La *avara puella*, siguiendo la máxima emblemática de esta concepción materialista del amor, a saber, *aurum spectato, non quae manus afferat aurum!* (Prop. 4.5.53), no debe rechazar a su amante por su oscuro pasado, si tiene con qué pagar, que es lo que, al fin y al cabo, importa. Prop. 2.16.11-12 resume y es buena muestra de todo lo dicho hasta ahora:

*Cynthia non sequitur fascis nec curat honores,
semper amatorum ponderat una sinus.*

Las amadas codiciosas no atienden ni al rango ni al prestigio social (*fascis, honores*), ni -cosa que más duele a nuestros poetas- al talento poético⁵¹.

⁴⁹ A los prisioneros de guerra, bárbaros, destinados a ser vendidos como esclavos, se les ponía a la venta pública sobre un estrado (*catasta*), con los pies enjalbegados, blanqueados con yeso (*gypsatos*).

⁵⁰ Cf. Prop. 4.5.51-52.

⁵¹ Cf. *Am.* 3.8.1-8 y 25-27 donde Ovidio, desesperado por la inutilidad de la poesía ante la ambición de su *domina*, recomienda a los sensatos dedicarse a la milicia -más lucrativa- en vez de a las letras; o Tib. 2.4.13-20 donde, por lo mismo, Tibulo llega incluso a repudiar a las Musas; o Tib. 1.4.61-62 donde el mismo Tibulo ha de hacer propaganda de la poesía y sus virtudes immortalizadoras: *Pieridas, pueri, doctos et amate poetas, / aurea nec superent munera Pieridas.*

Imaginémonos a los poetas elegíacos, imaginémonos a cualesquiera de ellos, a un Propercio, a un Tibulo, a un Ovidio, que renuncian a la milicia, al foro, a la política, a todos cuantos negocios y ocupaciones tradicionales conoce la Roma de sus tiempos, y por supuesto a los florecientes y lucrativos oficios relacionados con el pujante -gracias a la *Pax Augustea*- comercio, nunca bien vistos por el romano de viejo cuño; que renuncian, en definitiva, al oro y a los honores, a la gloria y a las riquezas, y todo por llevar una vida sencilla y de ocio, sin más ambiciones que las puramente espirituales, la Poesía y el Amor, ¿qué sentimientos de fastidio y rabia contenida no debieron inundar sus corazones al descubrirse sometidos al imperio de una dueña con la mezquindad y la ambición -las antípodas de sus nobles y elevados ideales- por norte de su vida; al descubrir lo odiado en lo amado?

El *shock* debió de ser brutal; la experiencia, mientras duró, traumática y frustrante. Mientras es posible, se compra la *fides* saciando con *munera* la *luxuria dominae*; cuando ya no lo es -*foedus amoris violatum*- el poeta encuentra desahogo maldiciendo y condenando (*exsecratio*) a cuantas personas y no personas han hecho imposible su sueño de felicidad (*lena, mercator, dives amator*⁵²; *luxuria, munera, cultus mercatus*); y como última vía de escape y liberación, queda siempre el recurso de la evasión literaria: el poeta, decepcionado, corre a refugiarse en el canto de la mítica Edad de Oro (*Aetas Aurea*)⁵³, mundo ideal en el que se niega radicalmente la existencia de aquel o aquello que en el momento presente ensombrece la felicidad del poeta⁵⁴; creada a la medida de sus sueños y frustraciones, la Edad de Oro sirve unas veces para imaginar un mundo sin guerras, otras sin mercaderes, otras sin *dives amator* y sin *munera*; otras sin agricultura; otras sin puertas cerradas, llaves, ni guardianes; y, en general, para soñar un mundo gobernado por *Amor* y sin la *luxuria* (o *Praeda*), que es la fuente de todos los sinsabores elegíacos y cáncer de la Roma imperial.

Tib. 2.3, Prop. 3.13 y Ovid. *Am.* 3.8 son los ejemplos más patentes de contraposición Edad de Oro/Edad de Hierro motivada por la *luxuria dominae*.

En Tib. 2.3.67 y ss., la Edad de Oro aparece claramente revestida con los tintes de mundo pastoril que, según tradición conservada por Varrón⁵⁵, le son propios:

⁵² En la condena de estos personajes se observa cierta resistencia por parte del poeta a inculpar de forma contundente a la amada como fuente de todos sus males, y, por el contrario, un intento de exculpación, haciendo recaer la responsabilidad última sobre las figuras malditas del *mercator* (Tib. 2.4.27-31a), de la *lena* (*lena nocet nobis. Ipsa puella bona est*, Tib. 2.6.44), del *dives amator* (Prop. 2.16.19-22). Pero desengañémonos, el exculpar a la amada no es prueba de amor: la condena total sólo llevaría al temido *discidium*. Mejor autoengañarse y soñar edades de oro.

⁵³ Para los rasgos de la Edad de Oro, tema frecuente en la poesía latina, en especial de la época augustea, ver Virg. *Ecl.* 4; *Georg.* 1.145 y ss; *Aen.* 8.319 y ss.; Tib. 1.3.35-48; Ovid. *Am.* 3.8.35-44.

⁵⁴ M. J. Bénéjam ha estudiado el tópico de la Edad de Oro en Tibulo como "expresión mítica de una forma personal de felicidad", según la cual el poeta crea "un mundo según su corazón", donde proyecta los más bellos recuerdos de su feliz infancia -allá en Pedum- entremezclados con sus íntimos sueños de felicidad personal ("L'Age d'Or de Tibulle"; A. Thill (ed.), *L'Élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion* (Paris 1980) 91-103.

⁵⁵ Según esta tradición, Júpiter, tras la Edad de Oro, repartió las tierras entre los hombres y les obligó a trabajarlas para asegurarse el sustento; con ello dio inicio a la agricultura y a la propiedad pri-

no hay mieses, ni vino; la bellota es el alimento, el agua la bebida; tintes pastoriles que a Tibulo le interesa especialmente poner aquí de relieve para evocar así un mundo pastoril, anterior a la agricultura, donde su actual rival, un rico terrateniente, no tiene cabida alguna. El *paraklausithyron*, obstáculo tantas veces para la felicidad del elegíaco, tampoco existía en esta Edad de Oro soñada por Tibulo:

*Tum, quibus adspirabat Amor, praebebat aperte
mitis in umbrosa gaudia valle Venus.
Nullus erat custos, nulla exclusura dolentes
ianua; si fas est, mos precor ille redi. (2.3.71-74)*

Los obstáculos convencionales que mantienen a su amada *clausa* (v. 77), están ausentes de este mundo dorado donde una naturaleza sin fronteras sirve de marco a los *proelia Veneris*.

El tema de Prop. 3.13 es sin duda la *luxuria*. Propercio, partiendo de una experiencia personal -las *avarae puellae*, v. 1-extiende el problema de la *luxuria* a toda Roma (*aurum omnes... colunt*, v. 48). Se añora una Edad de Oro en que -como rasgo más sobresaliente- para seducir a las muchachas bastaba con unos sencillos *munera* que no eran sino productos ofrecidos por la naturaleza (vv. 27-32), frente a los exóticos *munera* orientales (vv. 27-32) que en época augústea cautivaban hasta a las *castas clausas* (v. 9). Tras evocar el poder del dinero (vv. 48-50), acaba Propercio profetizando la caída de Roma víctima de la *luxuria* imperante (vv. 59-66)⁵⁶.

También Ovidio, en *Am.* 3.8, parte de una anécdota personal -un *recens dives*, un militar por más señas, le ha arrebatado a su amada- para acabar, al igual que Propercio maldiciendo la sed de riquezas reinante, y contraponiendo la Edad de Hierro de Júpiter -inventor del dañino regalo, con cuyo reinado aparece la *luxuria*- al reinado de Saturno (Edad de Oro)⁵⁷.

Los *munera* no son, pues, un frívolo tópico heredado de otros géneros o de otros tiempos, sino la manifestación palpable de la codicia de la amada; y no es

vada, y junto con esta última aparecieron el afán de lucro (*Luxuria*) y la envidia (*Livor*). La Edad de Oro era, por tanto, un mundo pastoril.

⁵⁶ También Propercio, en 2.16.19-22, sueña con una Roma con tintes de la Edad de Oro, sin codicia y sin ricos, donde las *puellae* fueran fieles a un solo hombre y no vendieran con liviandad y codicia su amor. La alusión al *dux* en el v. 20 -*utinam...ipse / straminea posset dux habitare casa*- se podría entender como el deseo de un mundo ideal en el que hasta el ciudadano más distinguido habita en una choza de paja, sin ninguna ostentación, y no en vastos palacios de mármol, lo cual podría ser una velada alusión a la incongruencia entre la *lex sumptuaria* y el estilo de vida del propio Augusto. Por otro lado, la elección del término *dux* -"general"- podría venir motivada por el hecho de que el *dives amator* que en esta elegía provoca la evocación de la Edad de Oro sea un militar: se añora un mundo donde los militares no se enriquecían con las guerras.

⁵⁷ En *Ars* 2.277-278, Ovidio con su habitual ironía se sirve del tópico de la *Aetas Aurea* para denunciar el materialismo reinante: *aurea sunt vere nunc saecula: plurimos auro / venit honos, auro conciliatur amor*.

casual que curiosamente nuestros elegíacos, que pasan por rebeldes frente a la legislación moral augústea -por sus diatribas contra las disciplinas sociales, su rechazo del puritanismo estrecho, su aversión por la obligación matrimonial, etc.- en una cosa, al menos, se den la mano con la legislación augústea: la condena de la *luxuria*; los elegíacos encuentran en la *lex Iulia sumptuaria* de Augusto, del 18 a. C., un refuerzo para su ideal de Amor puro. Pero esta coincidencia con las tendencias reaccionarias de la legislación augústea es puramente accidental: no critican la *luxuria muliebris* en tanto en cuanto viene siendo condenada por la legislación de orden moral, sino porque amenaza la integridad de su felicidad personal⁵⁸. Y el drama es que la condena de los elegíacos no corre mejor suerte que las leyes de Augusto, y al poeta, decepcionado, sólo le queda el recurso de encastillarse en esa su peculiar torre de marfil que es la Edad de Oro; para los no soñadores, frente al *Amor luxuriosus*, siempre quedan los *remedia* aconsejados por Ovidio: la *paupertas*⁵⁹ o la *Res*⁶⁰.

⁵⁸ Para más documentación sobre el tema, léase J. M. André, "Les Élégiques Romains et le statut de la femme"; A. Thill (ed.), *L'Élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion* (Paris 1980) 51-61.

⁵⁹ *Rem.* 741-750: dado que *divitiis alitur luxuriosus amor* (v. 746), el *pauper* está menos expuesto a ser pasto de las *avararum puellarum* (v. 749), si bien -añade Ovidio- *non tamen hoc tanti est, pauper ut esse velis* (v. 750).

⁶⁰ Cuando Ovidio en los *Remedia Amoris* nos enumera los métodos para olvidar a la amada y deshacerse de ella, consisten éstos ante todo en combatir el ocio de que gusta Venus, a saber (vv. 139-224): seguir la carrera política; irse a la guerra; dedicarse a la agricultura; dedicarse a la caza; irse de viajes; recordar los defectos y malas pasadas de la amada; evitar la soledad, rodeándose de amigos. Es decir, todo aquello (*Res*) de lo que nos suele privar la incontenible pasión por la amada (*Amor*). El mejor *remedium amoris* es, sin duda alguna, *Res*.